

EL OCASO DEL PAN EN CAMPECHE: UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE SUS RESULTADOS ELECTORALES

The decline of the PAN in Campeche: a historical
analysis of the electoral results

Manuel Martiñón Velázquez¹

Fecha de recepción: 2 de abril de 2022
Fecha de aceptación: 24 de junio de 2022

DOI:10.54505/somee.rmee.2022.6.28.a3

RESUMEN: Las elecciones de 2021 fueron un hito en la historia del Partido Acción Nacional (PAN) del estado de Campeche. En primer lugar, por la coalición que estableció con el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI); en segundo, por el ínfimo porcentaje de votación que obtuvo en las urnas. El propósito de este artículo es analizar ambos aspectos desde una perspectiva histórica, a partir de los resultados electorales que el PAN obtuvo desde 1997 y hasta 2021 y con la intención de

1 Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y Maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Miembro de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas y de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Sus líneas de investigación son Elecciones y partidos en los municipios de México; Comunicación política, campañas electorales y medios; e Identidades juveniles y consumos culturales. Contacto: nacht.mart@gmail.com

contrastar su pasado como opositor y su presente como aliado del que era el rival a vencer.

Palabras clave: Elecciones locales de Campeche, Partido Acción Nacional (PAN), nueva historia política, historia del tiempo presente, análisis de resultados electorales.

ABSTRACT: The 2021 elections were a milestone in the history of the National Action Party (PAN) of state of Campeche. In the first place, because of the coalition that it established with the ruling Institutional Revolutionary Party (PRI); secondly, because of the tiny percentage of votes that he obtained at the polls. The purpose of this article is to analyze both aspects from a historical perspective, based on the electoral results that the PAN obtained from 1997 to 2021 and with the intention of contrasting its past as an opponent and its present as an ally of its rival.

Keywords: Local elections in Campeche, National Action Party (PAN), new political history, history of the present, analysis of electoral results.

I. INTRODUCCIÓN

Los resultados de las elecciones locales de 2021 signaron el inicio de una nueva etapa en la vida política de Campeche, debido principalmente a que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue derrotado en la contienda por la gubernatura, por primera vez desde 1949.² Pero también por el abundante porcentaje de votación y triunfos que en las cuatro elecciones campechanas (gubernatura, congreso estatal, ayuntamientos y juntas municipales) consiguieron dos partidos políticos hasta entonces caracterizados como minoritarios, MORENA y Movimiento Ciudadano (MC), la cual contrastó con el ínfimo número de votos que logró del Partido Acción Nacional (PAN).³

2 En ese año fue electo el primer gobernador priista, Manuel López Hernández (Gantús, Alcalá y Villanueva, 2015).

3 En el marco de este artículo, se utiliza la expresión “partidos minoritarios” para nombrar al conjunto de partidos que a lo largo de las contiendas obtuvieron mínimos porcentajes de votos y pocos o inexistentes triunfos, razón por la cual no fueron capaces de competir contra el PRI ni contra el PAN. Bajo esta noción se incluye al PRD, a MORENA y a MC, en razón de que antes de 2021 sólo de manera excepcional tuvieron relevancia competitiva.

Este último suceso no causaría mayor revuelo sino fuera porque se trata del rival más recalcitrante que tuvo el PRI, del que, sin embargo, terminó como aliado en el reciente proceso electoral. ¿Acaso esta estrategia fue la responsable del derrumbe de la votación panista? En el presente artículo se argumenta que sí, debido a que dicha decisión, que fue impuesta desde la dirigencia nacional, se contrapuso al papel histórico que como opositor había desempeñado y colisionó con la expectativa del electorado que desde hacía tiempo dejó de votar por el PRI.

Para sustanciar dicho argumento, el artículo analiza las estadísticas de los porcentajes de votaciones y triunfos obtenidos por el PAN en las elecciones de juntas municipales,⁴ ayuntamientos,⁵ congreso estatal⁶ y gubernatura, desde 1997 y hasta 2021, bajo las perspectivas de la nueva historia política y de la historia del tiempo presente, con el fin de dilucidar el significado que encarnó el PAN mientras fue opositor, contrastarlo con el PAN-aliado del PRI de 2021 y, con ello, comprender de mejor manera el ocaso panista.

-
- 4 Las juntas municipales son cuerpos colegiados que funcionan como autoridades auxiliares del Ayuntamiento, las cuales tienen a su cargo el ejercicio de las funciones de gobierno y la prestación de los servicios públicos municipales dentro de su respectiva sección municipal, que es la subdivisión territorial de los municipios (Constitución Política del Estado de Campeche, artículo 102). Para las elecciones de 1997 existían 20 juntas municipales (Pich, Tixmucuy, Alfredo V. Bonfil y Hampolol, pertenecientes a Campeche; Becal, Nunkini y Dzitbalché, ubicadas en Calkiní; Atasta, Sabancuy y Candelaria, que formaban parte de Carmen; Felipe Carrillo Puerto, Seybaplaya, Hool y Sihochac, pertenecientes a Champotón; Pomuch, en Hecelchakán; Bolonchen de Rejón y Dzibalchen, ubicadas dentro de Hopelchén; Tinún, en Tenabo; Constitución, en Calakmul; y Centenario, perteneciente a Escárcega). En 2000, el número se redujo a 19 con la ascensión a municipio de Candelaria. En 2006, se creó la junta de Mamantel, en Carmen, y en 2018 las de Ukum (Hopelchén), División del Norte (Escárcega), Miguel Hidalgo y Costilla y Monclova (éstas dos se ubican en Candelaria). Para la elección de 2021, la cifra quedó en 22, dada la conversión de Dzitbalché y Seybaplaya en municipios (Instituto Electoral del Estado de Campeche, s. f.).
- 5 En 1997, el estado de Campeche se dividía en 10 municipios (Campeche, Calkiní, Carmen, Champotón, Hecelchakán, Hopelchén, Tenabo, Palizada, Escárcega y Calakmul), número que se elevó a 11 a partir del año 2000 con la creación de Candelaria, y a 13 en 2021 con la de Dzitbalché y Seybaplaya (Martínón, 2020).
- 6 El estado se divide en 21 distritos locales uninominales, en los que se eligen el mismo número de diputaciones de mayoría relativa. A lo largo de los procesos electorales, por lo menos la mitad se ha ubicado en Campeche y Carmen, que son los municipios de mayor urbanización, población y actividad económica (Instituto Electoral del Estado de Campeche, s. f.).

II. HISTORIA, PRESENTE Y ELECCIONES

Cinco décadas después de iniciada la liberalización política, y a 30 años de la generalización de las alternancias en los cargos de representación popular, las elecciones no sólo se han normalizado como sucesos competitivos de enorme incertidumbre en cuanto al resultado, sino que se han complejizado de tal manera que ese resultado incierto parece indescifrable a primera vista o lo suficiente para que no sea comprendido a cabalidad, o distorsionado a partir de explicaciones superficiales y equivocadas que ofrecen la seguridad que no tienen en torno a lo que significan.

Esa complejidad tiende a incrementarse conforme se desciende en el nivel de análisis, por lo que resulta necesario adoptar una mirada amplia en torno a las causas, factores y condicionamientos que le dan a los resultados electorales su particular matiz, el cual no siempre se replica en otras partes ni es idéntico a los que se obtienen en el nivel superior, nacional si se trata del subnacional, y nacional y subnacional si se trata del local. En muchas ocasiones, satisfacer dicha necesidad de ampliación amerita trascender las fronteras de la ciencia política y apoyarse en los abordajes teóricos y metodológicos de otras disciplinas, con el fin de fundamentar y articular una explicación que verdaderamente ayude a comprender el fenómeno electoral.

En este orden de ideas, las perspectivas ofrecidas por la nueva historia política y de la historia del tiempo presente son de utilidad para el análisis de los resultados electorales. Ambas emanaron del revisionismo historiográfico, que fue un movimiento al interior de la disciplina histórica que en la segunda mitad del siglo XX cuestionó los fundamentos, prácticas y métodos supuestamente objetivos con los que pretendía imponer una verdad única y absoluta sobre el pasado, generalmente asociada a los designios de las clases dominantes y despreocupada por hacer comprensible el vínculo entre pasado y presente, más allá de la heroicidad y voluntarismo de los vencedores y del carácter trascendental de los grandes acontecimientos (Suárez y Araujo, 2012; Allier, 2012; Díaz y Albarán, 2013; Rémond, 2016).

Sobre la base de dichas impugnaciones, la nueva historia política se caracterizó por dar a luz un análisis del pasado más complejo y profundo en el que el devenir de la política y lo político ya no estaría exclusivamente determinado por las élites en el poder, sino que daría cuenta del papel que en la estabilidad y el cambio del orden político desempeñan las fuerzas profundas que se gestan entre las clases populares y en el ejercicio de su ciudadanía (Rémond, 2016; Salmerón y Noriega, 2016; Carmagnani, 2016). Asimismo, implicaría observar los sucesos histórico-políticos en temporalidades diferentes, cortas, medianas y largas; y redefinir el carácter de las transiciones históricas, ya no en función de las concepciones de linealidad, ruptura y prefiguración, sino de la incertidumbre, los cambios paulatinos, los altibajos y la prevalencia de instituciones, representaciones y prácticas de las épocas previas (Caletti, 2008; Morelli, 2007; Rémond, 2016; Vadillo, 2008).

Para lograr ese análisis, la nueva historia política trabajaría con la investigación interdisciplinaria, la convergencia de los métodos cuantitativos, metodológicos y comparativos, y tendría apertura a los cuestionamientos, críticas y relecturas de sus propias conclusiones (Salmerón y Noriega, 2016; Labrador, 2012; Allier, 2012; Rémond, 2016).

Por su parte, la historia del tiempo presente se interesa en dilucidar las demandas, contingencias y azares de lo actual, lo que da pie a un análisis permanentemente inacabado que va moviendo sus márgenes a la par del devenir mismo del tiempo histórico (Allier, 2012). Para este enfoque, la historia se construye a partir de la inmediatez de los acontecimientos y las coyunturas que se enmarcan en, y están influenciadas por, procesos más amplios y duraderos (Fazio, 1998; Allier, 2018). De ello se desprende que el presente se problematiza en relación con el pasado, el cambio histórico y la prevalencia de determinados legados sociales y culturales (Fazio, 1998; Allier, 2018).

Bajo estas perspectivas, es posible entender a las elecciones de los estados y municipios mexicanos como sucesos históricos en los que confluyen los actores políticos y la ciudadanía; la política y lo político que se desarrolla en otras partes, otros niveles del entramado institucional y en los propios contextos locales; y las herencias del pasado, los acontecimientos del presente y las expectativas del futuro. En ocasiones, tal

mescolanza da pie a resultados paradigmáticos e inesperados que demandan un análisis que trascienda lo evidente, lo superficial y el sentido común.

En este orden de ideas, comprender el repentino declive del PAN campechano en las elecciones de 2021 implica dar cuenta del papel que históricamente desempeñó como opositor; de la manera en que la coalición con el PRI lo desconoció y el impacto que tuvo en el electorado esta contraposición.

III. EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL PAN EN CAMPECHE

Los antecedentes

Hasta finales de los años setenta del siglo XX, el PRI mantuvo un estricto control sobre la vida política del estado de Campeche, el cual no fue objeto de cuestionamiento alguno debido a la fuerte disciplina partidista que se cernía sobre cada miembro de la clase política, la existencia de una oposición partidista débil en todos los sentidos, y la connivencia de una clase empresarial que sin recato respaldó las decisiones tomadas por los gobernadores, buscando que sus intereses no se vieran afectados por ellas (Abud, 1995; Gantús, Alcalá y Villanueva, 2015). Sin embargo, en 1979 las cosas comenzaron a cambiar.

Aquel año, de manera sorpresiva el Partido Popular Socialista (PPS), un opositor de ornato, triunfó en la elección para el ayuntamiento del municipio de Tenabo.⁷ Aquel suceso no fue reconocido de manera oficial, pero tampoco pudo ser enterrado con la simple imposición del candida-

⁷ Los partidos de ornato o satélites son aquellos partidos minoritarios que antes de la década de 1980 no tenían la capacidad suficiente, ni se les permitía tenerla, para competir contra el PRI en términos realmente antagónicos y en pie de igualdad, por lo que su mejor garantía de existencia era gravitar alrededor de un astro poderoso, el PRI (Sartori, 2005; Duverger, 1957). Ya en la época de elecciones competitivas, la noción de partido satélite se siguió utilizando para nombrar a los partidos minoritarios que por sí mismos no eran capaces de cruzar el umbral electoral, sino a través de coaliciones con los partidos mayoritarios.

to priista, así que el régimen optó por anular la elección y nombrar a un consejo municipal que llevara las riendas de la administración pública local durante el periodo para el que los votantes habían elegido al otro candidato (Franco, 2000; Romero, 1997). Esta irregularidad histórica se originó en el intento (exitoso) del ex gobernador Carlos Sansores para chantajear al partido oficial, intercambiando su lealtad por cotos de poder (Romero, 1997).

A inicios de la década de 1980, los legisladores aprobaron diversas reformas electorales con las que, entre otras cosas, se incorporó la representación proporcional como principio electivo y de designación de una proporción de los miembros del congreso estatal y de los ayuntamientos (Franco, 2000). De este modo, el marco normativo electoral local se sintonizó con el federal (reformado en 1977) y, una que comenzó a ser aplicado, la oposición comenzó a tener una pequeña, aunque continua, presencia en los órganos de representación popular, lo que le permitió ser conocida y votada por la ciudadanía.

En las elecciones de 1991, Sansores Pérez desafió de nuevo al orden político, logrando que una incondicional suya fuera postulada como candidata a gobernadora por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), otro satélite, el cual obtuvo un mínimo porcentaje de votación que, sin embargo, reafirmó que el PRI ya no tenía el monopolio de las preferencias electorales (Abud, 1995). En las municipales de 1994, la votación del PRI cayó a 56%, mientras que el PRD obtuvo 19% y el PAN, 15% (Abud, 1995). Ningún ayuntamiento fue ganado por los opositores, pero era claro que la arena electoral ya no era la misma.

En 1997 hubo elecciones para la gubernatura, el congreso y los ayuntamientos. Por primera vez en su historia, el PRI afrontó contiendas altamente competitivas y aunque su candidato a gobernador triunfó, lo hizo con un margen de victoria equivalente al 6.47% de la votación total emitida, quedando en segundo lugar la candidata perredista, Layda Sansores Sanromán, quien recién había dejado las filas del partido oficial (Escamilla, 2001). Más aún, el partido oficial perdió la presidencia municipal de Champotón y en 5 de 21 distritos, además de que apenas aventajó por casi cuatro puntos porcentuales al candidato panista en la contienda por el ayuntamiento de la capital. Desde entonces, las derro-

tas priistas se normalizarían y sus victorias no volverían a ser conseguidas con facilidad ni holgura.

En el transcurso de estos 28 años, el electorado adquirió el aprendizaje necesario para ejercer su derecho a votar libremente y, una vez que las instituciones le garantizaron que su decisión sería respetada y protegida, buscó una y otra vez que el partido que lo había gobernado durante cinco décadas dejara de hacerlo. Con ese anhelo reiterado de cambio político, el PAN se vio fortalecido como alternativa real al PRI, aunque no sólo por ello.

El origen

Desde la fundación del estado, los sucesivos gobiernos de Campeche afrontaron la dificultad de fomentar las actividades económicas que garantizaran el crecimiento del estado y el desarrollo social. Sin embargo, todos los esfuerzos se dirigieron a la sobreexplotación irresponsable de un único recurso natural, cuyo agotamiento generó en cada ocasión reiteradas crisis económicas y, como consecuencia, numerosos rezagos en materia de bienestar social (Abud, 1995; Vadillo, 2008). Aunado a ello, durante décadas el único proveedor de empleo para la población fue el propio Estado, dado el deficiente impulso a los sectores industrial y de servicios (Abud, 1995).

Desde los años ochenta, la extracción del petróleo es el principal sostén de la economía campechana, pero el vaivén de sus precios internacionales ha sido, también, la causa más evidente de su inestabilidad (Vadillo, 2008).⁸ En los años noventa, las reformas del presidente Salinas de Gortari abrieron Petróleos Mexicanos (PEMEX) a la inversión privada, a partir de lo cual se gestó una nueva clase empresarial que, muy pronto, pugnó por la instauración de un modelo de desarrollo económico centrado en la región y que no dependiera de la federación, además de que cuestionó severamente las formas corruptas e ineficaces con las que la clase política priista ejercía el poder, implementaba las políticas públicas y tomaba las decisiones en materia económica (Vadillo, 2000 y 2008).

8 En 1977 se descubrió el yacimiento petrolífero de Cantarell en las costas de la isla en la que se ubica la cabecera del municipio de Carmen, que es Ciudad del Carmen (Vadillo, 2008). De ahí que la industria petrolera se instalara en el estado Campeche.

La industria petrolera se había asentado en el municipio de Carmen, el segundo más importante del estado después de la capital, el cual experimentó un acelerado crecimiento económico a raíz de la llegada de millones de pesos en inversiones (Márquez y Frutos, 2015). Ello significó la apertura de numerosas fuentes de trabajo que atrajeron tanto a carmelitas como a personas de otros municipios y estados, lo que saturó los empleos y dejó a muchos sin acceder a uno (Frutos y Solano, 2016). Por otra parte, la riqueza generada por la paraestatal se dirigió desde un inicio a las arcas del gobierno federal y no a los bolsillos de la población, razón por la cual, lejos de desaparecer, la marginación, la pobreza y los problemas sociales se incrementaron (Frutos y Solano, 2016; Gantús, Alcalá y Villanueva, 2015).

En este contexto, la nueva clase empresarial coincidió con el PAN campechano en la crítica hacia el autoritarismo, el clientelismo y el corporativismo en los que se sostenía la imbatibilidad electoral del PRI y que, a su vez, eran la fuente de los numerosos problemas económicos y sociales que asolaban al estado (Hernández, 2021; Vadillo, 2000). De ello derivó la casi inmediata postulación de empresarios a los cargos de representación popular, lo que a partir de los años 2000 le conferiría al PAN un carácter realmente competitivo y, a cambio, serían ellos los que incidirían de manera directa en las decisiones públicas (Hernández, 2021; Vadillo, 2000).

Esta vinculación signaría el arribo del neopanismo al estado peninsular, término que alude a los empresarios que sin necesariamente estar afiliados al PAN, ni tener experiencia política alguna ni compartir sus principios, terminaron convertidos en políticos profesionales (Martínón, 2020; Hernández, 2021). Asimismo, esta nueva clase de políticos se diferenció de los viejos panistas por el manejo recurrente de un discurso anclado en la filosofía y lenguaje del mundo empresarial, de talento pragmático en vez de ideológico-programático, y destacadamente crítico, directo y grandilocuente (Hernández, 2021).

Como ocurrió en Guanajuato, Chihuahua o Jalisco, en Campeche los empresarios-políticos consiguieron lo que los panistas de viejo cuño no: despertar la simpatía del electorado, crecer electoralmente, colocarse al mismo nivel que el PRI en la disputa por las posiciones de poder y ganar elecciones (Martínón, 2020; Hernández, 2021). Así, Sebastián Calderón

Centeno, empresario lanchero, se convirtió en el primer alcalde panista de Carmen y del estado en el año 2000, a quien sucedió otro empresario (aunque proveniente de una familia de políticos), Jorge Rosiñol Abreu, en 2003 (Martiñón, 2020). Los tres candidatos a la gubernatura que ha postulado el PAN en lo que va del siglo XXI provenían, también, de este mundo social de pertenencia: Juan Carlos del Río González, en 2003; Mario Ávila Lizárraga, contratista de PEMEX, en 2009, y el mencionado Rosiñol Abreu, en 2015 (Martiñón, 2020; Vommaro, 2017). Finalmente, cabe señalar que en 2009 el PAN consiguió su primer triunfo en la capital, teniendo como candidato al restauranero Ernesto Rosado Ruelas (Martiñón, 2020).

Con este breve recorrido histórico, puede notarse que la fuerza electoral panista emergió y se desarrolló en los intersticios del dominio político priista, evidenciando las contradicciones del rápido crecimiento económico del estado; respondiendo a las expectativas insatisfechas de un electorado que se sentía cada vez menos identificado con el PRI; posicionándose en las preferencias electorales gracias al agresivo y pragmático discurso de sus candidatos, y recogiendo los frutos de la debilidad que las audacias del ex gobernador Sansores Pérez plantaron en el PRI. Todo ello revela que desde 1979 la política, lo político y lo social estaban mutando, aunque la clase dominante no lo notó sino hasta que fue muy tarde.

Así, la historia del PAN campechano comenzó a escribirse en el tiempo corto de la creciente insatisfacción ciudadana, en la temporalidad de mediano plazo que caracterizó a la paulatina apertura política iniciada a finales de los años setenta, y en el largo plazo de una economía que no termina de alcanzar la estabilidad. Representaba, pues, lo que el PRI no era ni podía hacer.

Las huellas de lo que fue

En el primer proceso electoral competitivo de la historia de Campeche, el PRD se posicionó como el opositor más peligroso para el PRI, papel que sin embargo dependió enteramente de las simpatías que generaba Layda Sansores, ex priísta e hija del ex gobernador Carlos Sansores. Por

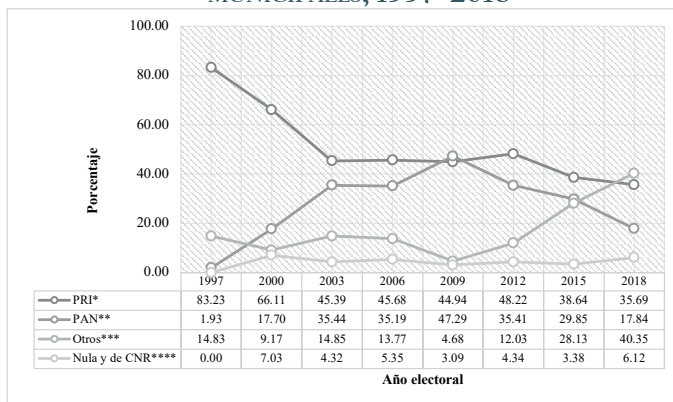
ese motivo, cuando ella dejó el partido, la votación perredista general se desplomó y nunca, salvo en 2006, alcanzó niveles parecidos a los de 1997 ni le proveyó triunfo alguno.

Por su parte, en 1997, el PAN obtuvo una cantidad reducida de votos y en ninguna circunscripción logró vencer al PRI. Pero, a partir de las elecciones intermedias del año 2000, la historia para él fue completamente diferente. Como muestra la tabla 1, la votación en las elecciones de juntas municipales no superó ni siquiera el umbral del dos por ciento en el primero año mencionado, pero en adelante se incrementó de manera espectacular hasta superar la barrera de 10% en el año 2000, de 30% en 2003, y de 40% en 2009, aunque después de este último proceso electoral, comenzó a descender de manera continua hasta ubicarse en su porcentaje más bajo en 15 años.

Durante este tiempo, la votación del PRI experimentó una caída continua hasta quedar en un mínimo histórico de 39.08% en 2006. En las dos siguientes elecciones, el partido oficial logró revertir la tendencia y recuperar su capacidad para captar votos. Sin embargo, en 2015 volvió a ir a la baja y, para 2018, ubicarse en 34.07%. Derivado de estas dos trayectorias, el PAN obtuvo casi el mismo porcentaje de votos que el PRI en 2003 y 2006, incluso lo superó en 2009 por dos puntos porcentuales. Después de este año, el margen entre ambos comenzó a abrirse, quedando el PRI a la delantera a pesar de que siguió perdiendo votos. Incluso, en 2018 el peor resultado priista no fue tan malo como el del PAN.

Cabe señalar que en la mayoría de estos procesos electorales, el resto de contrincantes era poco competitivo, a tal grado que apenas superaba el porcentaje agregado de votos nulos y de candidatos no registrados (CNR). Por ello, la disputa por las juntas municipales tuvo como principales antagonistas al PRI y al PAN solamente, aunque en 2012 las cosas comenzaron a cambiar a raíz de la emergencia del partido MORENA, cuyo porcentaje de votación creció de tal manera que, para 2018, ya había superado al porcentaje de votos obtenidos por cada uno de esos dos partidos.

GRÁFICO I. PORCENTAJES DE VOTACIÓN EN LAS ELECCIONES DE JUNTAS MUNICIPALES, 1997-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* En los datos presentados se incluye el porcentaje total de votos obtenidos por las coaliciones que el partido oficial conformó con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

** En los datos presentados se incluye el porcentaje el porcentaje total de votos obtenidos por la coalición que el PAN conformó con el MC en 2018.

*** Los datos presentados representan la suma de los votos obtenidos por los otros partidos que han contendido en cada uno de los procesos electorales analizados, siendo estos el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que han participado en todas las elecciones; el partido Convergencia, renombrado como MC desde 2011, que es parte de las contiendas de manera ininterrumpida desde 2003, aunque en 2006 lo hizo en coalición con el PRD y el PT, y en 2018 con el PAN; el Partido Nueva Alianza (PNA), que desde 2006 hace lo propio, aunque en 2009 y 2018 lo hizo en coalición con el PRI; el MORENA, que en 2012 contendió como agrupación política aliado con el MC y el PT, para después volverse partido en sentido estricto desde 2015; y el Partido Encuentro Social (PES), que participó en 2015 y 2018. Asimismo, incluye a los partidos Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que contendió en 1997 y 2000; Cardenista, Popular Socialista (PPS) y Demócrata Mexicano (PDM), que tuvieron registro en 1997; la Alianza por Campeche, el Partido Demócrata del Sureste, el Partido del Centro Democrático y el Partido Democracia Social, en 2000; los partidos de la Sociedad Nacionalista (PSN), Acción Social (PAS), México Posible (PMP), Liberal Mexicano (PLM) y Fuerza Ciudadana, que contendieron en 2003; el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC), en 2006, que de nuevo participó en 2009 como Partido Social Demócrata (PSD); el Partido Humanista, en 2015; y el Partido Liberal Campechano en 2018; además de las candidaturas independientes, vigentes desde 2015.

**** CNR= votos de candidatos no registrados.

La tabla 1 muestra las juntas municipales ganadas por el PRI, el PAN y los otros partidos a lo largo de los ocho procesos electorales celebrados entre 1997 y 2018. En primera instancia, se observa que la capacidad del PAN para disputar los votos no fue suficiente para ganar elecciones, lo cual no sucedió sino hasta 2003. Más aún, las victorias panistas no representaron más del 30% de las juntas ni en ese año ni en los siguientes procesos electorales (salvo en 2009). Asimismo, los otros partidos sólo lograron ganar alguna junta municipal en las elecciones de 1997, 2003, 2006, 2015 y 2018.

TABLA 1. JUNTAS MUNICIPALES GANADAS POR LOS PARTIDOS, 1997-2018

Partido	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
PRI*	18	19	13	12	10	17	14	16
PAN**	0	0	5	5	10	3	4	2
Otros***	2	0	1	3	0	0	2	6
Total	20	19	19	20	20	20	20	24

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* Incluye los triunfos conseguidos en coalición con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

** Incluye los triunfos obtenidos en coalición con MC en 2018.

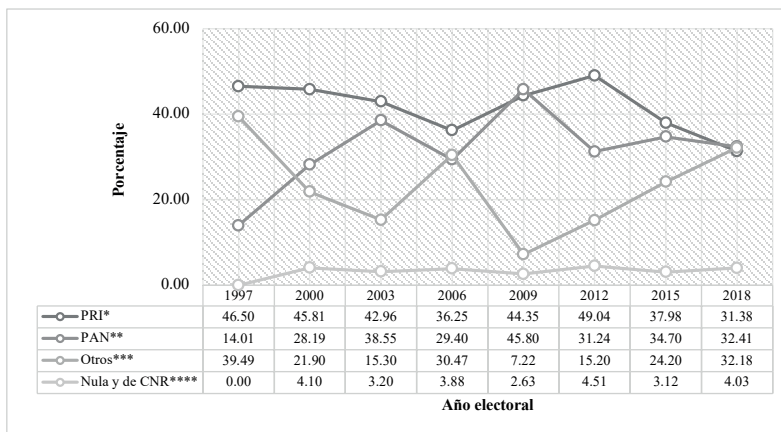
*** Además del PRI y el PAN, los únicos partidos que obtuvieron triunfos fueron el PRD en 1997, la coalición PRD-PT-Convergencia en 2006; el MORENA y el PES en 2015; y el MORENA en 2018.

A diferencia de las juntas municipales, el gráfico 2 muestra que en las contiendas por las presidencias municipales el PAN comenzó a adquirir relevancia desde 1997, al obtener el 14.01% de la votación total emitida y, como se dijo, estar a punto de vencer al PRI en la capital. En el año 2000, duplicó su votación aunque sin ser todavía lo suficientemente competitivo para medirse ante el PRI, lo cual ocurrió hasta 2003. En 2009, la votación panista superó a la priista por un punto porcentual, margen que en 2012 se abrió de manera abrupta para volver a cerrarse en 2015 y 2018.

De nueva cuenta, la contienda se dirimió sólo entre PAN y PRI, los cuales concentraron el 60% y hasta más del 90% de los votos entre 2000 y 2015. No obstante, la votación de los otros partidos (MORENA principalmen-

te) comenzó a ascender de manera sostenida a partir de 2012 y, en 2018, se equiparó a la que obtuvo cada uno los dos partidos mayoritarios.

GRÁFICO 2. PORCENTAJE DE VOTACIÓN EN LAS ELECCIONES DE PRESIDENCIAS MUNICIPALES, 1997-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* En los datos presentados se incluye el porcentaje total de votos obtenidos por las coaliciones que el partido oficial conformó con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

** En los datos presentados se incluye el porcentaje el porcentaje total de votos obtenidos por la coalición que el PAN conformó con el MC en 2018.

*** Los datos presentados representan la suma de los votos obtenidos por los otros partidos que han contendido en cada uno de los procesos electorales analizados, siendo estos el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que han participado en todas las elecciones; el partido Convergencia, renombrado como MC desde 2011, que es parte de las contiendas de manera ininterrumpida desde 2003, aunque en 2006 lo hizo en coalición con el PRD y el PT, y en 2018 con el PAN; el Partido Nueva Alianza (PNA), que desde 2006 hace lo propio, aunque en 2009 y 2018 lo hizo en coalición con el PRI; el MORENA, que en 2012 contendió como agrupación política aliado con el MC y el PT, para después volverse partido en sentido estricto desde 2015; y el Partido Encuentro Social (PES), que participó en 2015 y 2018. Asimismo, incluye a los partidos Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que contendió en 1997 y 2000; Cardenista, Popular Socialista (PPS) y Demócrata Mexicano (PDM), que tuvieron registro en 1997; la Alianza por Campeche, el Partido Demócrata del Sureste, el Partido del Centro Democrático y el Partido Democracia Social, en 2000; los partidos de la Sociedad Nacionalista (PSN), Acción Social (PAS), México Posible (PMP), Liberal Mexicano (PLM) y Fuerza Ciudadana, que contendieron en 2003; el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC), en 2006, que de nuevo participó en 2009 como Partido Social Demócrata

(PSD); el Partido Humanista, en 2015; y el Partido Liberal Campechano en 2018; además de las candidaturas independientes, vigentes desde 2015.

**** CNR= votos de candidatos no registrados.

La tabla 2 muestra que a pesar de la importante captación de votos que logró el PAN en las elecciones de presidencias municipales, no logró triunfar en más del 40% de ellas, más que en 2003, 2009 y 2015. Incluso, en 2012, no fue capaz de evitar que el PRI ganara en todos los municipios. Por su parte, el resto de partidos no logró victoria alguna, salvo en cuatro ocasiones.

TABLA 2. AYUNTAMIENTOS GANADOS POR LOS PARTIDOS, 1997-2018

Partido	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
PRI*	9	10	5	6	6	11	5	6
PAN**	0	1	6	2	5	0	5	2
Otros***	1	0	0	3	0	0	1	3
Total	10	11	11	11	11	11	11	11

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* Incluye los triunfos conseguidos en coalición con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecológico de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

** Incluye los triunfos obtenidos en coalición con MC en 2018.

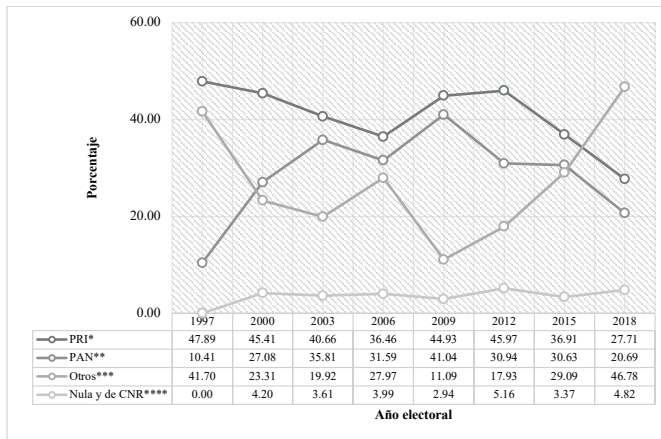
*** Además del PRI y el PAN, los únicos partidos que obtuvieron triunfos fueron el PRD en 1997, la coalición PRD-PT-Convergencia en 2006; el MORENA en 2015 y 2018; y el PES en 2018 (en un municipio).

El gráfico 3 muestra que la competencia por los votos en los distritos locales se dirimió entre el PRI y el PAN, principalmente. En particular, la distancia que separó a uno y otro fue de menos de 10 porcentuales en los procesos electorales de 2003, 2006, 2009, 2015 y 2018, aunque en ningún caso la votación panista superó a la priista.

No obstante, aquí la emergencia y crecimiento del MORENA, junto con la fuerza electoral de los otros partidos, fue todavía más disruptiva que

en las contiendas por las juntas municipales y los ayuntamientos, debido a que en 2015 logró igualar en votos al PAN y, para 2018, superó tanto a éste como al PRI, con ventajas de más de 20 puntos porcentuales.

GRÁFICO 3. PORCENTAJES DE VOTACIÓN EN LAS ELECCIONES PARA EL CONGRESO ESTATAL, 1997-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* En los datos presentados se incluye el porcentaje total de votos obtenidos por las coaliciones que el partido oficial conformó con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

** En los datos presentados se incluye el porcentaje el porcentaje total de votos obtenidos por la coalición que el PAN conformó con el MC en 2018.

*** Los datos presentados representan la suma de los votos obtenidos por los otros partidos que han contendido en cada uno de los procesos electorales analizados, siendo estos el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que han participado en todas las elecciones; el partido Convergencia, renombrado como MC desde 2011, que es parte de las contiendas de manera ininterrumpida desde 2003, aunque en 2006 lo hizo en coalición con el PRD y el PT, y en 2018 con el PAN; el Partido Nueva Alianza (PNA), que desde 2006 hace lo propio, aunque en 2009 y 2018 lo hizo en coalición con el PRI; MORENA, que en 2012 contendió como agrupación política aliado con el MC y el PT, para después volverse partido en sentido estricto desde 2015; y el Partido Encuentro Social (PES), que participó en 2015 y 2018. Asimismo, incluye a los partidos Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que contendió en 1997 y 2000; Cardenista, Popular Socialista (PPS) y Demócrata Mexicano (PDM), que tuvieron registro en 1997; la Alianza por Campeche, el Partido Demócrata del Sureste, el Partido del Centro Democrático y el Partido Democracia Social, en 2000; los partidos de la Sociedad Nacionalista (PSN), Acción Social (PAS), México Posible (PMP), Liberal Mexicano (PLM) y Fuerza Ciudadana, que contendieron en 2003; el Partido Alternativa

Socialdemócrata y Campesina (PASC), en 2006, que de nuevo participó en 2009 como Partido Social Demócrata (PSD); el Partido Humanista, en 2015; y el Partido Liberal Campechano en 2018; además de las candidaturas independientes, vigentes desde 2015.

**** CNR= votos de candidatos no registrados.

La tabla 3 permite observar que de los 21 distritos que se disputaron en cada proceso electoral, el PAN no logró triunfar en más del 30% de los mismos, más que de manera excepcional en 2015. Por su parte, el resto de partidos sólo sumó triunfos en 1997, 2006, 2015 y 2018. En este último proceso electoral, MORENA obtuvo las siete victorias que no correspondieron ni al PRI ni al PAN.

TABLA 3. DISTRITOS GANADOS POR LOS PARTIDOS, 1997-2018

Partido	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
PRI*	16	15	16	14	17	20	13	11
PAN**	1	6	5	6	4	1	7	3
Otros***	4	0	0	1	0	0	1	7
Total	21	21	21	21	21	21	21	21

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* Incluye los triunfos conseguidos en coalición con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2009, con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2012 y 2015, y con ambos en 2018.

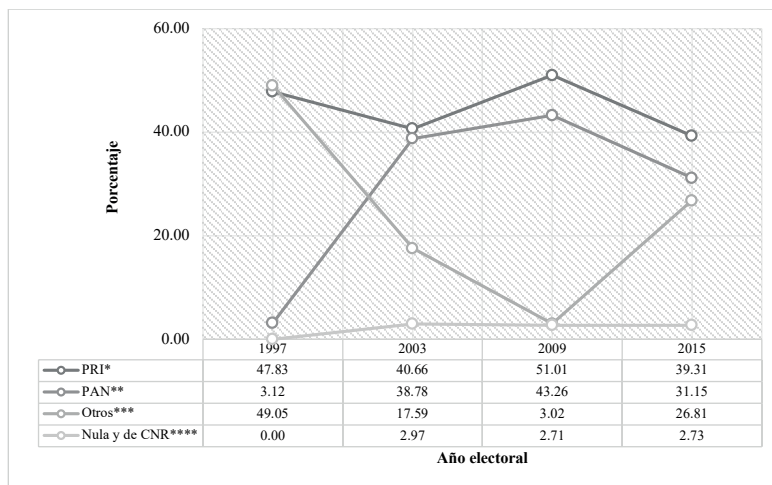
** Incluye los triunfos obtenidos en coalición con MC en 2018.

*** Además del PRI y el PAN, los únicos partidos que obtuvieron triunfos fueron el PRD en 1997, la coalición PRD-PT-Convergencia en 2006; Y el MORENA en 2015 Y 2018.

Por último, el gráfico 4 muestra que las elecciones por la gubernatura no dejaron de definirse con estrechos márgenes de victoria después de 1997, aunque el opositor que estuvo a punto de vencer al PRI no fue ya el PRD, sino el PAN. En 2003, este partido se quedó a escasos dos puntos porcentuales de desventaja, pero en las dos elecciones siguientes la distancia con respecto al candidato oficialista fue mayor. Ahora bien, en 2015 ambos protagonistas mostraron un desempeño electoral mucho menor que en la elección anterior, lo que fue aprovechado por el conjun-

to de partidos minoritarios, sobre todo MORENA, para quedarse con uno de cada cuatro votos emitidos.

GRÁFICO 4. PORCENTAJES DE VOTACIÓN EN LAS ELECCIONES POR LA GUBERNATURA, 1997-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

* En los datos presentados se incluye el porcentaje total de votos obtenidos por las coaliciones que el partido oficial conformó con el Partido Nueva Alianza (PNA) en 2006 y con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 2009 y 2015.

** En los datos presentados se incluye el porcentaje el porcentaje total de votos obtenidos por la coalición que el PAN conformó con el MC en 2018.

*** Los datos presentados representan la suma de los votos obtenidos por los otros partidos que han contendido en cada uno de los procesos electorales analizados, siendo estos el PRD y el Partido del Trabajo (PT), que en este tipo de elección han competido por su cuenta en todo momento; el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que ha participado solo salvo en 2009 y 2015; el partido Convergencia, renombrado como MC desde 2011, que es parte de las contiendas de manera ininterrumpida desde 2003; el Partido Nueva Alianza (PNA), que contendió en coalición con el PRI en 2009 y por su cuenta en 2015; el MORENA, que compitió en 2015 y 2018; el Partido Encuentro Social (PES) y el Partido Humanista, que sólo tuvieron registro en 2015; el Partido Social Demócrata (PSD), que participó en 2009; y la candidatura independiente que se registró en 2015.

**** CNR= votos de candidatos no registrados.

En suma, el papel histórico que como opositor desempeñó el PAN estuvo fuertemente vinculado a la búsqueda de alternativas de representación por parte de un sector del electorado que ya no tenía afinidad con el partido gobernante, lo cual es posible observar en la transferencia de votos del PRD al PAN que tuvo lugar entre las elecciones de 1997 y de 2000. Es pertinente recordar que, de igual modo, el PRD heredó las expectativas insatisfechas de quienes habían votado recurrentemente por un partido distinto, al menos desde 1979.

En este tenor, y a diferencia del PRD, el PAN sí logró construir una sólida base electoral que le permitió tener vigencia durante varias elecciones y acortar la distancia que lo separaba del partido oficial, llegando incluso a superarlo. Sin embargo, ello no fue suficiente para que lo lograra derrotar en la contienda por la gubernatura, ni tampoco para hacerse de la mayoría de los distritos, municipios y juntas municipales, más que en contadas ocasiones. De hecho, es posible también observar que la votación panista comenzó a decaer después de las elecciones de 2009.

De 2012 en adelante, la votación del PRI también experimentó un nuevo y continuo descenso, pero aun así se mantuvo por arriba de la del PAN. Al mismo tiempo, la votación por los otros partidos, específicamente MORENA, se incrementó de manera inusitada y, para 2018, se asimiló o superó a la que obtuvieron panistas y priistas. El PAN se había desarrollado, pues, en los huecos a los que no llegaba el dominio político priista, pero no evitó que otras opciones se fortalecieran a la sombra de las contiendas cerradas que coprotagonizaba y cuyos resultados, en realidad, cambiaban muy poco la situación que había llevado al electorado a buscar una alternativa política. Esa búsqueda fungió como la fuerza oculta que movió los hilos de la historia política de Campeche y a la que el PAN no fue capaz de complacer.

Altibajos

Los buenos resultados que el PAN obtuvo en los procesos electorales de la primera década del nuevo milenio comenzaron a disiparse a partir de 2012. Esto último no se debió del todo a la recuperación del PRI, palpable en la mayoría absoluta de votos que en 2009 obtuvo su can-

didato a gobernador, Fernando Ortega Bernés, y en el incremento de la votación y los triunfos que consiguió en 2012, bajo el halo de su candidato a la presidencia de la república, Enrique Peña Nieto.⁹ Más bien, fue consecuencia de los tropiezos que los empresarios-políticos panistas comenzaron a tener.

Después de 2003, el PAN se sumió en una dinámica de divisionismo auspiciada por la confrontación directa y constante que protagonizaron los dos grupos dominantes dentro del partido, el Grupo Campeche, asentado en la capital y ligado a los panistas de viejo cuño, y el Grupo Carmen, encabezado por los neopanistas carmelitas (Martiñón, 2020). En el momento en que Felipe Calderón tomó posesión como presidente de México, el Grupo Campeche buscó hacerse del control de los órganos de dirección y de la designación de todas las candidaturas, desplazando con ello a los integrantes del Grupo Carmen. La embestida fue liderada por Juan Camilo Mouriño, el hombre de más confianza de Calderón, oriundo de Campeche e hijo de uno de esos primeros empresarios que entablaron negocios con PEMEX (Martiñón, 2020).

El conflicto no cesó con la muerte de Mouriño en 2008, sino que se avivó con las ambiciones de Mario Ávila, quien a pesar de haber saltado a la política en Carmen, de la mano del alcalde Calderón Centeno, se sumó al ala tradicional para hacerse del control del partido. Gracias a ello, obtuvo la candidatura del PAN a la gubernatura de 2009 en un desaseado proceso interno en el que venció al carmelita Jorge Nordhausen González (Escamilla, 2011). Más tarde, en 2012, fue él quien designó directamente a quienes contenderían en las elecciones intermedias, eligiendo primordialmente a sus incondicionales y familiares y fraguando, con ello, el fracaso que el PAN sufrió (Abud, 2014).

Pasado ese episodio, el partido experimentó una nueva escalada de conflictos, provocada por las dirigentes estatales que, al estar alineadas con el grupo Campeche, buscaron entronizarlo en detrimento de los neopanistas carmelitas y de los panistas que, de cierta manera, buscaban construir sus propios grupos políticos (Martiñón, 2020). Como

9 De hecho, las candidaturas panistas tuvieron su mejor desempeño en 2009, mientras que en 2012 no se alejaron demasiado de la coalición PRI-Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

consecuencia, muchos miembros connotados del partido renunciaron o fueron expulsados en los meses previos a las elecciones de 2015 y 2018. Entre ellos, el primer candidato exitoso del PAN a la gubernatura, Juan Carlos del Río, y el primer alcalde panista de la capital, Ernesto Rosado (Martínón, 2020).

Otro personaje que destacó por sus ambiciones fue Jorge Rosiñol Abreu, quien desde que ocupó la presidencia municipal de Carmen fue señalado por actos de corrupción en el servicio público y de traición en contra de correligionarios (Martínón, 2020). Él, al igual que Ávila Lizárraga, se obsesionó con convertirse en el candidato panista al gobierno del estado, no importándole no contar con el visto bueno de las figuras prominentes del panismo ni con el consenso de todas las fracciones del partido, razón por la cual encabezó una campaña electoral deslucida, sin grandes apoyos y que no despertó el entusiasmo entre los votantes (Martínón, 2020). Como resultado, el priista Alejandro Moreno lo venció con un margen de victoria de 9.31%, el más holgado desde 1997, y la candidatura de Layda Sansores, ahora postulada por el MORENA, se quedó con el 17.82% de los votos totales emitidos.

En estas condiciones, el PAN vio reducida su capacidad competitiva, se alejó de la posibilidad de ser él el que hiciera la hazaña de derrotar el PRI y fue incapaz de retener la mayoría de los cargos que en cada proceso electoral fue obteniendo. En todo ello incidió, además, la excesiva dependencia hacia las elecciones por la gubernatura, ya que como se observa en la tabla 4, sus porcentajes de votación en las elecciones legislativas, de ayuntamientos y de juntas municipales se incrementaban cuando éstas concurrían con la sucesión en el gobierno del estado (con la excepción de 1997), y se desplomaban cuando tenían lugar a mitad de sexenio.

Así, en el año 2000 los porcentajes oscilaron entre 14.55 y 28.19%, en 2003 se incrementaron para ubicarse entre 34.72% y 38.78%; y en 2006 cayeron a un mínimo de 29.40% y un máximo de 31.59%. En 2009, todas las votaciones se ubicaron por encima del 40%, y en 2012 lo hicieron por debajo del 35%. En 2015, el peor desempeño electoral panista se presentó en las contiendas por las juntas municipales, en las que obtuvo el 28.50%, mientras que la votación más baja de 2018 equivalió al 17.03% y tuvo lugar en este mismo tipo de elecciones.

**TABLA 4. PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR EL PAN
POR TIPO DE ELECCIÓN, 1997-2018**

Elección	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
Gubernatura	3.12	-	38.78	-	43.26	-	31.15	-
Congreso	10.41	27.08	35.81	31.59	41.04	30.94	30.63	20.69
Ayuntamientos	14.01	28.19	38.55	29.40	45.80	31.24	34.70	32.41
Juntas municipales	1.31	14.55	34.72	30.11	45.54	32.89	28.50	17.03

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Aunado a lo anterior, la irrupción episódica de Layda Sansores en las elecciones por la gubernatura, y el arrastre de las candidaturas presidenciales de Andrés Manuel López Obrador en 2006, y de Enrique Peña Nieto en 2012, jugaron en contra de la capacidad competitiva del PAN, ya debilitada por los conflictos internos.

Pero, a pesar de todo, el mal resultado que las candidaturas panistas consiguieron en las elecciones de 2018 no era necesariamente indicativo de un declive irreversible, ya que como se mencionó, se trataba de una elección intermedia en la que, como las demás, la votación del PAN tendía a desmoronarse para, probablemente, después volver a tomar vuelo en la elección concurrente con la renovación de la gubernatura, la cual se realizaría en 2021. Al menos, esos eran los vestigios históricos dejados por una historia político-electoral en constante construcción, moldeada por los sucesos, las coyunturas y la intervención de fuerzas externas, pero con legados esenciales que permanecen vigentes.

IV. EL REVÉS DE LA HISTORIA: LA COALICIÓN “VA POR CAMPECHE”

Una profecía autocumplida

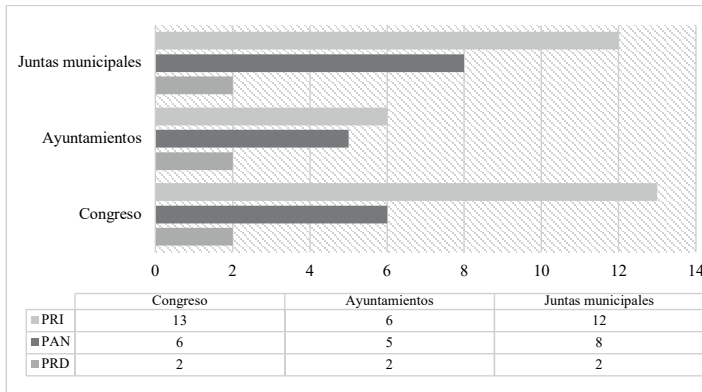
A inicios de 2021, las dirigencias nacionales y estatales del PRI, el PAN y el PRD formalizaron su intención de competir juntos en las próximas elecciones locales bajo el nombre de “Coalición por Campeche”. Esto,

con “el objeto de sumar las capacidades de [...] el talento y la experiencia [...] para garantizar al estado condiciones de prosperidad y mejora y evitar fallidos experimentos que en otros estados sólo han generado malos resultados y una crisis económica, de salud y de seguridad” (Santana, 2021a), pero con la intención subrepticia de impedir que la ola de victorias morenistas alcanzara a Campeche y los despojara de los cargos políticos que priistas y panistas se habían repartido a lo largo de 21 años.¹⁰

En este tenor, la candidatura al gobierno del estado quedó como prerrogativa del todavía partido oficial, el cual nominó a Christian Castro Bello, ex dirigente estatal del PVEM, que fue aliado del PRI en 2015, cuando triunfó Alejandro Moreno, de quien además es su sobrino (Santana, 2018). Por otra parte, en el convenio de coalición se estableció que al todavía partido oficial le corresponderían 31 candidaturas, para el PAN serían 19 y el PRD sólo tendría seis (véase gráfico 5) (Instituto Electoral del Estado de Campeche, 2021). En los distritos y juntas municipales más de la mitad de las postulaciones fueron de priistas; mientras que el 84.62 por ciento de las de los ejecutivos locales se repartieron entre éstas y las panistas, con una ligera ventaja para las primeras. El PAN no contendió, pues, en condiciones del todo igualitarias con respecto al PRI (Instituto Electoral del Estado de Campeche, 2021).

10 Durante este tiempo, el PRD sólo tuvo relevancia competitiva en 1997, 2000 y 2006. En el resto de procesos electorales, no consiguió más de 10% de la votación total emitida, y en las disputas por la gubernatura (salvo en 1997) ni siquiera alcanzó el umbral del 3%.

GRÁFICO 5. NÚMERO DE CANDIDATURAS ASIGNADAS A LOS PARTIDOS QUE INTEGRARON LA COALICIÓN “VA POR CAMPECHE”



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Por su parte, MORENA se coaligó con el Partido del Trabajo (PT) para buscar la gubernatura, en tanto que en las otras elecciones contendieron por su cuenta.¹¹ Además, participaron también el MC, el PVEM y tres partidos de reciente registro: Partido Encuentro Solidario (PES), Redes Sociales Progresistas (RSP) y Fuerza por México (Fxm).

La tabla 5 muestra que, al término de la jornada electoral, la coalición PAN-PRI-PRD no cumplió con el objetivo de contener el avance del MORENA, perdió la gubernatura y, por si fuera poco, cayó al tercer lugar en esta contienda tras ser superado también por el MC.

¹¹ En un inicio la coalición PT-MORENA sería total, pero en febrero se anunció que ésta se disolvería en las elecciones legislativas, de ayuntamientos y de juntas municipales, por lo que cada partido competiría con sus propias candidaturas (Santana, 2021b).

TABLA 5. PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN POR LA GUBERNATURA DE 2021

Partido	Porcentaje de votación
Coalición PT-MORENA	33.19
MC	31.79
Coalición “Va por Campeche”	30.73
Votos nulos y de candidatos no registrados	1.94
PVEM	0.78
PES	0.69
RSP	0.57
FxM	0.31
TOTAL	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Lo mismo ocurrió en la elección legislativa, en la que MORENA y MC obtuvieron más del 60% de la votación total emitida, aunque en este caso los triunfos morenistas sumaron más del doble que los emecistas (véase tabla 6). Por su parte, la coalición oficialista consiguió el 31.81% de los votos y sólo ganó en cinco distritos, los mismos que MC. Sobra señalar que el resto de partidos obtuvo un porcentaje menor de votos que el que representan los votos nulos y de candidatos no registrados.

TABLA 6. PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN DE CONGRESO ESTATAL DE 2021

Partido	Porcentaje de votación	Número de distritos ganados
MORENA	35.12	11
MC	23.07	5
Coalición “Va por Campeche”	31.81	5
Votos nulos y de candidatos no registrados	2.67	n/a
PT	2.31	0
PVEM	2.02	0
RSP	1.30	0
PES	0.92	0
FxM	0.78	0
TOTAL	100.00	21

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

No obstante, a nivel local los resultados fueron mejores para la coalición “Va por Campeche”, ya que obtuvo casi el mismo porcentaje de votación total emitida que MORENA y, además, ganó en siete de trece municipios, mientras que éste último lo hizo sólo en cuatro (véase tabla 7). Las candidaturas emecistas, en cambio, cayeron al tercer lugar en votos y triunfos obtenidos, aunque entre estos últimos se contó a la capital. Del resto de partidos, ninguno superó el umbral del tres por ciento; sólo el PT consiguió un porcentaje mayor que la suma de los votos nulos y de candidatos no registrados; y una sola candidatura independiente contendió.

TABLA 7. PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES DE AYUNTAMIENTOS DE 2021

Partido	Porcentaje de votación	Número de municipios ganados
MORENA	33.61	4
Coalición “Va por Campeche”	33.23	7
MC	24.11	2
PT	2.93	0
Votos nulos y de candidatos no registrados	2.39	n/a
PVEM	1.18	0
RSP	0.97	0
PES	0.75	0
FxM	0.75	0
Candidaturas independientes	0.08	0
TOTAL	100.00	13

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Por último, en las elecciones de juntas municipales la coalición oficialista obtuvo la mayoría de votos y ganó 13 de 22 juntas municipales. MORENA se quedó con el segundo lugar en ambos rubros, dejando en tercer sitio al MC (véase tabla 8). El PT logró 4.93% del total de votos emitidos y los demás no sumaron siquiera dos por ciento.

TABLA 8. PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES DE JUNTAS MUNICIPALES DE 2021

Partido	Porcentaje de votación	Número de juntas municipales ganadas
Coalición “Va por Campeche”	35.05	13
MORENA	28.88	5
MC	23.52	4
PT	4.93	0
Votos nulos y de candidatos no registrados	3.05	n/a
PVEM	1.75	0
RSP	1.62	0
PES	0.70	0
FXM	0.50	0
TOTAL	100.00	22

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Así, el devenir histórico de la política campechana dio un vuelco radical. Por primera vez el PRI perdía la gubernatura, el PAN dejó de ser opositor para volverse aliado del partido al que buscó derrotar a lo largo de dos décadas de elecciones, y el MC y el MORENA pasaron a convertirse en los nuevos partidos mayoritarios. El intento de preservación del *statu quo* emprendido por las élites políticas fue eludido por la mayor parte del electorado, que decidió votar justo en el sentido contrario, precipitando la alternancia largamente postergada y modificando la correlación de fuerzas de los partidos.

De otro modo, MORENA podría no haber obtenido esa cantidad de votos y triunfos, ya que como permiten apreciar los datos del apartado anterior, su base electoral estaba consolidándose rápidamente, pero no lo suficiente como para vencer al PRI y al PAN de una manera contundente, más que en las elecciones por el congreso estatal. De hecho, es preciso señalar que la gubernatura fue ganada por Layda Sansores con una mínima ventaja de votos sobre el MC y sobre la propia coalición PAN-PRI-PRD, y que las candidaturas morenistas no tuvieron arrolladores triunfos en el conjunto de elecciones de ayuntamientos y juntas municipales.

La rebelión de la historia

Si los resultados de las elecciones de 2021 fueron malos para la coalición “Va por Campeche”, que no contuvo el avance del MORENA, y para el PRI, que perdió la gubernatura después de 72 años de imbatibilidad, para el PAN fueron particularmente desastrosos. La tabla 9 muestra que en ninguna elección este partido logró obtener más del seis por ciento de la votación total emitida y, de hecho, en la contienda por la gubernatura ni siquiera alcanzó la mitad de ese porcentaje.

TABLA 9. PORCENTAJE DE VOTACIÓN OBTENIDA POR LOS MIEMBROS DE LA COALICIÓN “VA POR CAMPECHE” CON RESPECTO A LA VOTACIÓN TOTAL EMITIDA

Partido	Gubernatura	Congreso	Ayuntamientos	Juntas municipales
PRI	25.90	25.35	25.67	26.44
PAN	2.91	4.37	5.30	5.99
PRD	0.61	0.86	1.09	1.55
PAN-PRI-PRD	0.92	0.86	0.89	0.65
PAN-PRI	0.33	0.32	0.22	0.35
PAN-PRD	0.01	0.02	0.03	0.01
PRI-PRD	0.05	0.04	0.03	0.06

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

Por otra parte, las candidaturas propuestas por el PRI para representar a la coalición fueron las mayormente electas en diputaciones y presidencias municipales, mientras que las correspondientes a las juntas municipales se dividieron entre dicho partido y el PAN (véase tabla 10).

TABLA 10. POSICIONES GANADAS POR CADA PARTIDO DE LA COALICIÓN “VA POR CAMPECHE”

Partido	Congreso	Ayuntamientos	Juntas municipales
PAN	1	2	7
PRI	4	4	6
PRD	0	1	0

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

La tabla II muestra que una cuarta parte de las candidaturas postuladas por la coalición “Va por Campeche” al congreso estatal resultó vencedora, mientras que más de la mitad lo fue en las correspondientes a las presidencias y juntas municipales. El menor éxito del PAN para colocar a sus candidaturas en los puestos de representación popular se dio en las elecciones legislativas, mientras que en las juntas municipales sólo una de ellas fue derrotada.

TABLA II. PORCENTAJE DE ÉXITO DE LAS CANDIDATURAS POSTULADAS POR CADA PARTIDO DE LA COALICIÓN “VA POR CAMPECHE” EN LAS ELECCIONES LOCALES

Partido	Congreso	Ayuntamientos	Juntas municipales
PAN	16.67	40.00	87.50
PRI	30.77	66.67	50.00
PRD	0.00	50.00	0.00
Total	23.81	53.85	59.09

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.).

En conclusión, el electorado anti-PRI que desde el año 2000 había estado votando por el PAN, que soportó los conflictos internos y las ambiciones perjudiciales de algunos panistas prominentes y que emitió un moderado voto de castigo en los procesos electorales de 2015 y 2018, sin mayor consideración optó por abandonarlo una vez que se volvió aliado de ese partido que se supone era el rival a vencer. Pero no sólo eso. Además, votó en cascada por las candidaturas del MC y el MORENA, convirtiéndolos en los nuevos partidos mayoritarios y abriendo, con ello, un nuevo capítulo en la historia política de Campeche. Capítulo muy distinto al que las dirigencias panistas pretendieron protagonizar y que, en última instancia, sólo beneficiaría al PRI, lo cual de hecho sucedió considerando que sus candidaturas fueron las que más votos y triunfos obtuvieron.

El arribo de Layda Sansores y del MORENA a la gubernatura no fue, entonces, un suceso desprendido sólo de las coyunturas presentes. Se vio impulsado, más bien, por una fuerza más amplia y profunda, que fue la decepción provocada por un opositor que dejó de serlo y que le dio la espalda a su propia historia, el PAN.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Las elecciones locales de 2021 marcaron un nuevo hito en el devenir político-electoral del estado de Campeche, signado principalmente por el final arribo de la alternancia a la gubernatura, controlada desde 1949 por el PRI, pero también por el sorpresivo derrumbe del que había sido su más férreo opositor, el PAN. Con miras al mencionado proceso electoral, y ante el rápido crecimiento de la fuerza electoral de MORENA, las dirigencias panistas decidieron sumar al partido a la coalición “Va por Campeche”, conformada con el PRI y el PRD. Tal decisión se proyectaba como la principal causa de la desastrosa votación panista; no obstante, había que sustanciar el argumento.

Con miras a ese objetivo, el presente artículo se propuso reconstruir las trayectorias electorales del PAN en las cuatro elecciones locales, con el fin de encontrar alguna pista que mostrara la incidencia negativa de la pertenencia a dicha coalición; y analizarlas bajo la mirada de la nueva historia política y la historia del tiempo presente. Como resultado, se pudo apreciar la existencia de una efectiva ruptura entre la capacidad competitiva del PAN-opositor y la capacidad competitiva del PAN-aliado, ya que si bien la primera experimentó una serie de altibajos a lo largo del periodo considerado, así como una tendencia continua a la baja en los últimos procesos electorales (2015 y 2018), en ningún momento desde el año 2000 la votación se ubicó por debajo del 10% del total, como sí ocurrió en 2021.

Para fortalecer lo anterior, se hizo un breve esbozo histórico acerca de los sucesos que marcaron el devenir del PAN campechano y en los que pudo observarse la articulación de presente y pasado, desde su posicionamiento entre los electores como una alternativa partidista realmente autónoma y capaz de perdurar por más de una elección, rasgos que no compartió con sus antecesores, el PRD, el PARM y el PPS, a los cuales se habían dirigido los primeros votos anti-PRI; hasta la inestabilidad de sus porcentajes de votación, sometidos al efecto de arrastre de las elecciones por la gubernatura y la participación de Layda Sansores (en 2003 y 2015), y los conflictos internos que propiciaron un voto de castigo en 2015 y 2018.

La confluencia de estos tres sucesos da cuenta de las fuerzas ocultas que impulsaban al PAN y que, a pesar de sus tropezones, no lo dejaron palidecer en las contiendas. Mismas que en 2021 se vieron traicionadas y obligadas a buscar en otro lugar la alternativa de representación política que, hasta ahora, no ha cumplido con sus expectativas. Esas fuerzas ocultas fueron, por supuesto, los votantes, quienes dejaron claro que la historia política de Campeche, presente y pasada, no le pertenece a las cúpulas partidarias. Al menos por ahora. Posteriores estudios habrán de dilucidar los alcances reales de la incidencia ciudadana en el curso los hechos políticos.

FUENTES CONSULTADAS

Abud Flores, José Alberto (1995). Elecciones en Campeche. En Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México 1994* (pp. 101-106). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Abud Flores, José Alberto (2014). Campeche: el retorno del ‘carro completo’. En Pablo Becerra, Manuel Larrosa y Javier Santiago (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 2012* (pp. 339-352). México: Universidad de Guadalajara.

Allier Montaño, Eugenia (2012). Antiguas renovaciones de la historia, o de las condiciones de posibilidad de la historia de la memoria y la historia del tiempo presente. En Juana Juárez, Salvador Arciga y Jorge Mendoza (coord.), *Memoria colectiva. Procesos psicosociales* (pp. 47-75). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.

Allier Montaño, Eugenia (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, 65, 100-112. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81556166009>

Caletti Garciadiego, Bárbara (2008). Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista. *Anuario del Cen-*

tro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, VIII (8), 201-221. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3740445.pdf>

Carmagnani, Marcello (2016). Élités políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina". En Alicia Salmerón y Cecilia Noriega (coord.), *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política. Antología* (pp. 236-247). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Constitución Política del Estado de Campeche (última reforma: decreto 215, P.O. 16/MAR/2021). Recuperado de <https://legislacion.congreso-cam.gob.mx/index.php/leyes-focalizadas/anticorrupcion/175-constitucion-politica-del-estado-de-camp>

Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Escamilla Cadena, Alberto (2001). El proceso electoral en Campeche: de la hegemonía a la competitividad. En Manuel Larrosa (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1997* (pp. 131-137). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Escamilla Cadena, Alberto (2011). La elección en el estado de Campeche. En Manuel Larrosa y Javier Santiago (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México 2009* (pp. 212-233). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Fazio Vengoa, Hugo (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, 17, 47-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329004>

Franco Moo, José Crisanto (2000). *El subrégimen político de Campeche en el contexto de la transición a la democracia en México (1977-2000)*. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Frutos Cortés, Moisés, y Esther Solano Palacios (2016). Migración, clientelismo y participación electoral en una ciudad petrolera. El caso de Ciudad del Carmen. *Polis México*, 12 (2), pp. 81-109.

Gantús Inurreta, Fausta, Carlos Alcalá Ferráez y Laura Villanueva (2015). *Campeche, historia breve*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Instituto Electoral del Estado de Campeche (2021, 28 de enero). *Resolución del consejo general del instituto electoral del estado de Campeche, relativo al dictamen que presenta la comisión revisora de convenios de coalición, respecto de la solicitud de registro del convenio de la coalición integrada por los partidos políticos nacionales, Partido Revolucionario Institucional, Partido Acción Nacional y Partido de la Revolución Democrática, para contender en las elecciones de diputaciones locales, ayuntamientos y juntas municipales por el principio de mayoría relativa, para el proceso electoral estatal ordinario 2021*. Recuperado de <https://www.ieec.org.mx/Procesos/2021/Coaliciones>

Instituto Electoral del Estado de Campeche (s. f.). *Estadísticas electorales*. Disponible en <http://www.ieec.org.mx/Estadísticas>

Hernández Vicencio, Tania (2021). *Tras la huella de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.

Labrador Arroyo, Félix. Nueva historia política: discursos y prácticas de poder desde la perspectiva de la corte. En Eliseo Serrano (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna* (pp. 11-51). España: Institución Fernando el Católico.

Martiñón Velázquez, Manuel (2020). Las elecciones municipales en Campeche. Dinámicas sucesorias y predominio priísta, 1997-2018. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

MacGregor, Josefina (1999, diciembre). ¿Por qué historia política? *Signos históricos*, 1 (2) 155-167. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400207>

Márquez Rodríguez, Cristhoper, y Moisés Frutos Cortés (2015). Retejiendo lo social en el sureste mexicano: un ejercicio de intervención y acción comunitaria en dos barrios marginales de Ciudad del Carmen, Campeche. *Revista de Direito da Cidade*, 7 (2), 313-344. Recuperado de <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/16956>

Morelli, Federica (2007). Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX. *Historia Crítica*, 33, 122-155. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n33/n33a06.pdf>

Rémond, René (2016). Una historia presente. En Alicia Salmerón y Cecilia Noriega (coord.), *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política. Antología* (pp. 51-69). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Romero, Jorge Javier (1997). Campeche y el viejo PRI. *Nexos*. México. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=8237>

Salmerón, Alicia, y Cecilia Noriega Elío (2016). Introducción. En Alicia Salmerón y Cecilia Noriega (coord.), *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política. Antología* (pp. 7-48). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Santana, Rosa (2021b, 16 de febrero de 2021). Morena rompe alianza con el PT en Campeche, pero irán juntos con Layda Sansores. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2021/2/16/morena-rompe-alianza-con-el-pt-en-campeche-pero-iran-juntos-con-layda-sansores-258412.html>

Santana, Rosa (2021a, 8 de enero). PRI, PAN y PRD formalizan la coalición 'Va por Campeche'. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2021/1/8/pri-pan-prd-formalizan-la-coalicion-va-por-campeche-255928.html>

Santana, Rosa (2018, 29 de junio). La red de candidaturas en Campeche bajo el sello del gobernador Alejandro Moreno. *Proceso*. México. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/540864/la-red-de-candidaturas-en-campeche-bajo-el-sello-del-gobernador-alejandro-moreno>

Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Suárez Molnar, Rodolfo, y Alejandro Araujo (2012). Psicologizar la historia, historizar la psicología. En Juana Juárez, Salvador Arciga y Jorge Mendoza (coord.), *Memoria colectiva. Procesos psicosociales* (pp. 77-97). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.

Vadillo López, Claudio (2000). *Campeche. Sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales UNAM. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=Q-OaUln8AQUC&lpg=PA1&pg=PA45#v=onepage&q&f=false>

Vadillo López, Claudio (2008). Una historia regional en tres tiempos: Campeche siglos XVIII-XX. *Revista Península*, III (2), 45-56. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v3n2/v3n2a3.pdf>

Vommaro, Gabriel (2017). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política. En Gabriel Vommaro y Mariana Gené (coord.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 35-62). Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.